

Este artículo ha sido elaborado por María Méndez y Luis Orgaz, de la Dirección General Adjunta de Asuntos Internacionales.

Introducción

Cinco años después de la «Primavera Árabe», el escenario social, político y económico de la región del sur del Mediterráneo sigue aún marcado por la incertidumbre, aunque con intensidad variable según países. Este artículo se centra en los cuatro países de la región más cercanos a España y en los que el escenario político permite un desarrollo normal de la actividad económica: Marruecos, Egipto, Túnez y Argelia. El análisis de su evolución económica resulta muy relevante, tanto por la importancia geoestratégica que esta zona tiene para la Unión Europea (UE) como por el significativo aumento observado en los vínculos económicos y comerciales con España durante los últimos años.

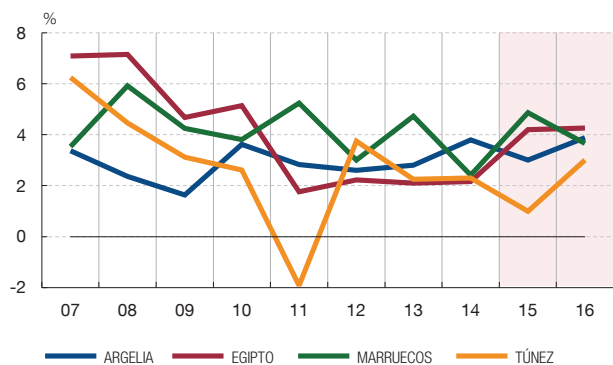
Desde 2011, la evolución global de la región ha venido marcada por las dificultades para satisfacer las elevadas expectativas sociales y económicas que despertó la «Primavera Árabe». En efecto, a los problemas de inestabilidad política y de seguridad que esta conllevó, se superpuso la crisis de la deuda soberana en la eurozona, su principal socio comercial, dando lugar a una severa reducción del crecimiento económico y a una acumulación de desequilibrios fiscales y externos. No obstante, desde el 2014 los avances en las reformas económicas en algunos de estos países, la recuperación en la Unión Económica y Monetaria (UEM) y los menores precios de la energía están dando lugar a una recuperación económica, aunque incierta y no uniforme.

El propósito de este artículo es, en primer lugar, caracterizar brevemente la situación en términos de crecimiento económico en los países de la región, antes y después del inicio de la «Primavera Árabe», para luego repasar algunas de las cuestiones que tienen pendientes para conseguir un aumento sustancial y sostenido de sus tasas de crecimiento. En particular, se concretan las vulnerabilidades que se han ido acumulando estos últimos años en los ámbitos fiscal, de precios, externo y financiero, cuya reducción resulta imprescindible. También se detallan algunas reformas estructurales prioritarias para mejorar el funcionamiento de los mercados de bienes y factores, y favorecer la iniciativa privada. En el apartado final se extraen las principales conclusiones. Se incluyen también dos recuadros, que detallan las relaciones comerciales de estos países con la UE y con España.

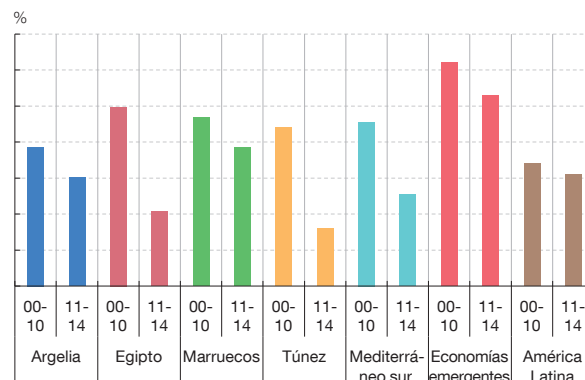
El crecimiento económico y sus condicionantes tras la «Primavera Árabe»

Durante la primera década del siglo XXI, la actividad económica de los países del Mediterráneo sur creció a una tasa anual cercana al 4,6 %, elevada pero inferior en casi 1,6 puntos porcentuales (pp) a la del conjunto de economías emergentes y en desarrollo (véase gráfico 1). Este hecho, unido al carácter poco inclusivo del crecimiento —cuyos beneficios solo alcanzaban a ciertas minorías—, al mantenimiento de elevadas tasas de desempleo (en especial, entre la población más joven) y bajas tasas de participación (particularmente, femenina), a las escasas oportunidades económicas para la población y a una demanda de mayores libertades sociales y políticas, fue la base para el inicio de las revueltas de la «Primavera Árabe» en diciembre de 2010, en Túnez, que se extendió posteriormente al resto de países del área. Aunque la forma de abordar estas manifestaciones sociales por las autoridades fue dispar, en general la inestabilidad política y de seguridad, junto con la crisis de la UEM, tuvo un fuerte impacto sobre estas economías, que se reflejó en un crecimiento anual medio del PIB entre 2011 y 2014 del 2,5 %, 2 pp

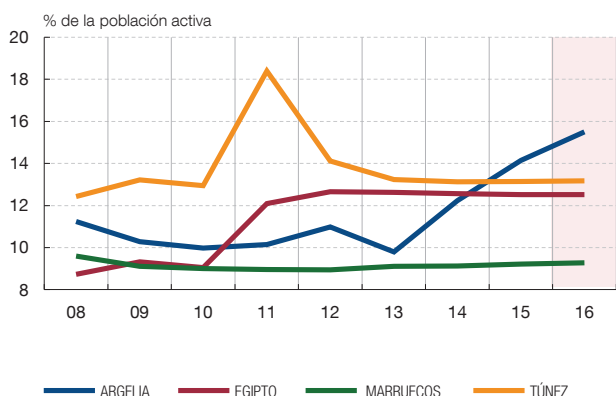
1 PIB (a)



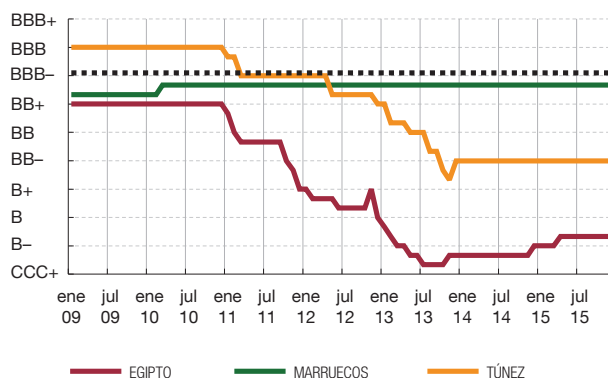
2 PIB (b)



3 TASA DE DESEMPLEO



4 RATING MEDIO DE PAÍSES DEL MEDITERRÁNEO SUR (c)



FUENTES: Datastream (WEO, Fondo Monetario Internacional) y agencias de rating (Moody's, S&P, Fitch).

- a Tasas de variación real anual. 2015 y 2016, previsiones.
- b Tasas medias de variación anual real.
- c Media de la calificación soberana de Moody's, S&P y Fitch.

inferior al de la década anterior. Dicha reducción del crecimiento fue significativamente más intensa que la del conjunto de economías emergentes.

Las consecuencias de la «Primavera Árabe» no fueron homogéneas en todas las economías de la región. En Egipto y Túnez, países en los que las revueltas alcanzaron mayor intensidad, el impacto sobre el ritmo de actividad fue también considerablemente mayor. Así, la caída en el crecimiento medio anual del PIB en el período 2011-2014 fue de 2,5 pp y 2,9 pp, respectivamente, en comparación con el crecimiento medio registrado durante la primera década del siglo XXI. Las tasas de desempleo, por su parte, aumentaron significativamente en ambos países. Frente a ello, el impacto sobre las economías argelina y marroquí fue claramente menor, siendo la reducción del crecimiento inferior a 1 pp durante el mismo período de comparación en ambos casos. Con posterioridad, la mejora en la actividad de la UEM, junto con los bajos precios de la energía, ha contribuido a la recuperación económica de la región, aunque conviene señalar algunas particularidades de cada país.

En Marruecos, la actividad se aceleró durante los tres primeros trimestres del 2015 hasta tasas de crecimiento superiores al 5%. Esta expansión estuvo apoyada, por un lado, en las buenas cosechas, importantes para una economía en la que el sector agrícola

representa el 14 % del PIB y el 40 % de la población activa, y, por otro lado, en la importante agenda reformista llevada a cabo por las autoridades, que ha dado lugar a un aumento de la competitividad de la economía y a una mejora de la confianza, interna y externa. Para 2016 se prevé¹ cierta ralentización del PIB (hasta el 3,7 %), debido al efecto base asociado a la actividad agrícola.

En la economía egipcia, una de las más diversificadas de la región, el crecimiento de PIB estimado para 2015 fue del 4,2 %, apoyado en el dinamismo del consumo privado y de la inversión pública. Los principales acontecimientos que se hallan tras esta expansión son la finalización de las obras de ampliación del Canal de Suez (importante fuente de ingresos para el país), la celebración de la Conferencia Internacional para el Desarrollo Económico de Egipto, en Sharm El-Sheik en marzo 2015, que supuso importantes compromisos de inversión y apoyo internacionales, y el descubrimiento de una de las mayores reservas de gas del mundo. No obstante, persisten importantes desequilibrios macroeconómicos, y los últimos ataques terroristas pueden tener un impacto elevado en la actividad.

Del mismo modo, los atentados terroristas de 2015 y las elevadas tensiones sociales han tenido un impacto negativo considerable sobre la economía tunecina, con caídas intertrimestrales del PIB en los dos primeros trimestres del año (-0,3 % y -0,5 %, respectivamente) y un leve ascenso en el tercero (0,2 %). El crecimiento esperado para el conjunto de 2015 es de un 1 %, siendo los sectores más afectados el turismo, el transporte, el sector manufacturero y la minería (fosfatos). Según el FMI, la previsión de crecimiento para el año 2016 se eleva hasta el 3 %, en un contexto de normalización.

Argelia es un caso particular, por ser productor y exportador de gas y petróleo (que suponen cerca del 30 % del PIB) y por su escasa diversificación económica. Durante 2015, y al igual que ha sucedido en los últimos ocho años, el sector de los hidrocarburos continuó contrayéndose, como resultado de la menor inversión asociada con el aumento en las restricciones administrativas a la inversión directa extranjera y la bajada de los precios de los hidrocarburos en los mercados internacionales. En años anteriores, el crecimiento se pudo sustentar al margen del sector petrolífero mediante la expansión del gasto público (programa público de inversiones); sin embargo, en 2015, en un contexto de importante desequilibrio fiscal, asociado a los bajos precios de los hidrocarburos, el crecimiento se moderó hasta el 3 %. El escenario para el año en curso es considerablemente incierto, dependiente en gran medida de la evolución de los precios de los hidrocarburos y de la intensidad del ajuste fiscal.

Requisitos para un crecimiento más elevado y sostenible a medio plazo

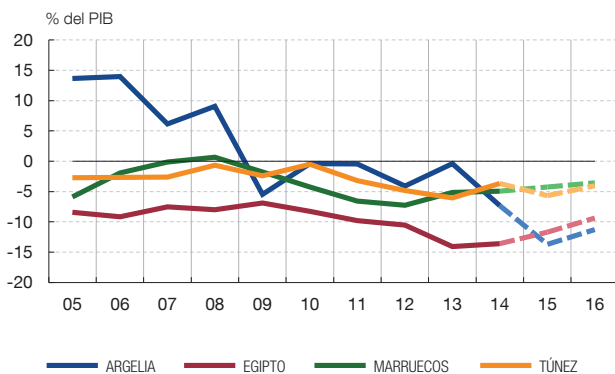
Para poder estabilizar socialmente la región y alcanzar un crecimiento más elevado, sostenible y equilibrado en el medio plazo, la región del Mediterráneo sur necesita alcanzar mayor seguridad y estabilidad política. Asimismo, es preciso limitar los desequilibrios macrofinancieros que se han generado y llevar a cabo reformas estructurales, que consigan mejorar el funcionamiento de los mercados de bienes y factores y fortalezcan su marco institucional.

LAS CUENTAS PÚBLICAS Y LA POLÍTICA FISCAL

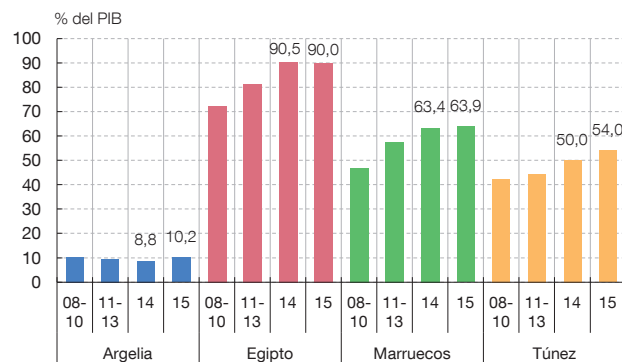
La respuesta de las autoridades de los países del Mediterráneo sur ante las manifestaciones iniciadas a finales de 2010 fue una expansión del gasto público con el objetivo de rebajar las tensiones sociales. Los subsidios en productos alimenticios y en energía se

¹ A menos que se indique lo contrario, todas las previsiones a las que hace referencia este artículo se basan en las realizadas por el FMI en la última edición del *World Economic Outlook* (WEO) de octubre de 2015.

1 SALDO DEL GOBIERNO CENTRAL



2 DEUDA PÚBLICA BRUTA



FUENTE: Fondo Monetario Internacional (WEO).

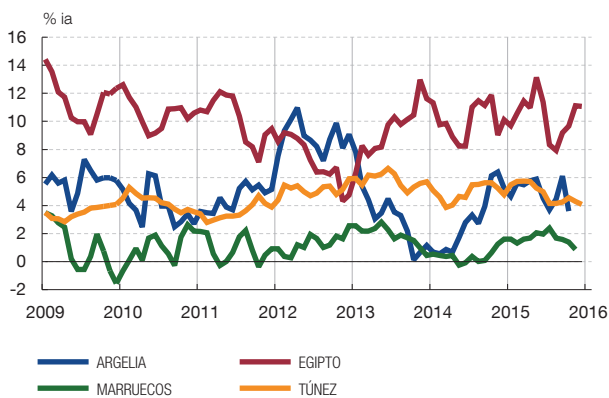
incrementaron, la contratación pública y los sueldos de funcionarios se elevaron, y la construcción de viviendas sociales se impulsó. Se produjo también un aumento del gasto militar y de seguridad, como respuesta a los conflictos, al tiempo que los ingresos disminuyeron en línea con la desaceleración de la actividad económica. El resultado fue un fuerte deterioro de las finanzas públicas (véase gráfico 2), de forma que, a excepción de Argelia, los déficits alcanzaron valores muy elevados, especialmente en Marruecos (que registró un máximo en 2012, con un $-7,3\%$ del PIB) y en Egipto (que lo hizo un año más tarde, con un $-14,1\%$). Estos elevados déficits durante el trienio 2011-2013 tuvieron un fuerte impacto sobre las ratios de deuda pública sobre PIB, que aumentaron en torno a 10 pp en Egipto y en Marruecos, hasta situarse en el año 2014 en valores del $90,5\%$ y del $63,4\%$, respectivamente.

En 2014 se inició un proceso de consolidación fiscal (con la excepción de Argelia) que ha permitido reducir los déficits presupuestarios, contribuyendo a ello de forma destacable la eliminación de los subsidios a los carburantes en los cuatro países, aprovechando la reducción de los precios de los hidrocarburos en los mercados internacionales. Además, se están abordando reformas fiscales de mayor calado. En concreto, en Egipto el presupuesto para el año fiscal 2015/2016² incorpora una reducción del gasto y un refuerzo por el lado de los ingresos con la introducción de nuevos impuestos; en particular, se prevé la sustitución del impuesto sobre ventas por el IVA. En Marruecos se han eliminado otros subsidios y se ha fortalecido el marco fiscal mediante la aprobación de la Ley Orgánica Presupuestaria en abril de 2015. Se espera que en 2015 y 2016 el déficit se reduzca hasta el $4,3\%$ y el $3,5\%$, respectivamente, en el marco de su Línea Preventiva y de Liquidez (PLL) firmada con el Fondo Monetario Internacional (FMI). En Túnez, por el contrario, el déficit público en términos de PIB aumentó en 2015 hasta el $5,7\%$, en un intento de las autoridades por suavizar la atonía de la actividad y los efectos contractivos de los atentados.

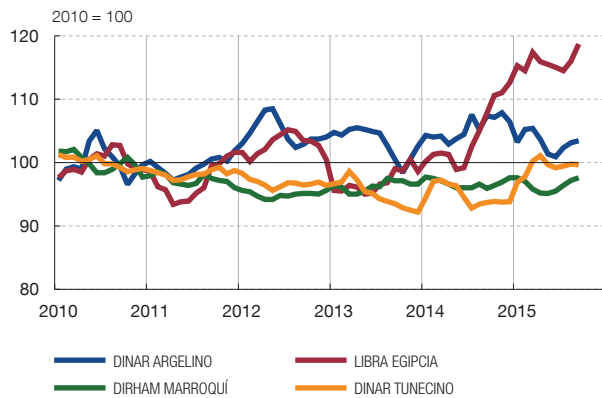
Por último, el deterioro fiscal en Argelia se ha manifestado más recientemente, a partir de 2014, pero con gran intensidad, con un déficit del $-6,2\%$ del PIB en 2014 y una previsión del -13% en 2015. Las causas se encuentran en la caída de los ingresos procedentes del sector de hidrocarburos, que suponen el 60% de los ingresos públicos, y en un presupuesto que no ha ajustado los gastos. La deuda pública continúa en niveles muy bajos, inferiores al 11% del PIB, dado que hasta ahora el déficit se había financiado acudiendo a los excedentes acumulados históricamente en el Fondo de Estabilización del Petróleo.

2 El calendario fiscal en Egipto va de mayo a junio.

1 TASA DE INFLACIÓN



2 TIPO DE CAMBIO EFECTIVO REAL



FUENTE: Datastream.

Dentro del marco de reforma fiscal, sería deseable una reorientación del gasto público hacia la inversión en infraestructuras y hacia una protección social basada en criterios de renta, así como ajustar algunos gastos que están en niveles comparativamente elevados. En concreto, el porcentaje que representan los gastos de personal sobre los ingresos impositivos alcanza valores del 70 % en Egipto y del 55 % en Túnez y en Marruecos, mientras que en las economías avanzadas se sitúa, en media, alrededor del 40 %.

EL MARCO DE POLÍTICA MONETARIA, INFLACIÓN Y TIPO DE CAMBIO

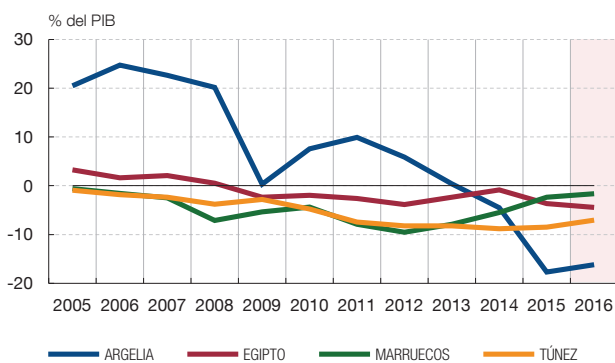
En comparación con otras economías emergentes, los países del Mediterráneo sur fueron tardíos a la hora de avanzar hacia la independencia de sus bancos centrales. El inicio de la «Primavera Árabe» supuso un impulso en este sentido, de forma que actualmente los cuatro bancos centrales son independientes —al menos, *de jure*—, destacando mayores avances registrados en Marruecos y en Túnez. El principal objetivo de todos ellos, según los estatutos, es el control de la inflación (aunque no todos hacen públicos sus objetivos), pero en la práctica se observa que también están orientados al control del tipo de cambio, con regímenes que se caracterizan por ser fijos-ajustables.

El escenario de inflación es heterogéneo (véase gráfico 3), con tasas elevadas en Egipto, intermedias en Argelia y en Túnez, y bajas en Marruecos. En términos generales, el inicio de la «Primavera Árabe» dio lugar a políticas monetarias considerablemente acomodaticias, con el objetivo de sostener el menor ritmo de actividad. Desde el año 2014, la baja inflación a escala global y los menores precios de productos que tienen un elevado peso en la cesta de la compra —como los alimentos y la energía (incluso teniendo en cuenta la eliminación de subsidios)— han otorgado mayor margen a las autoridades monetarias y desde finales de dicho año se han registrado descensos en los tipos de interés oficiales.

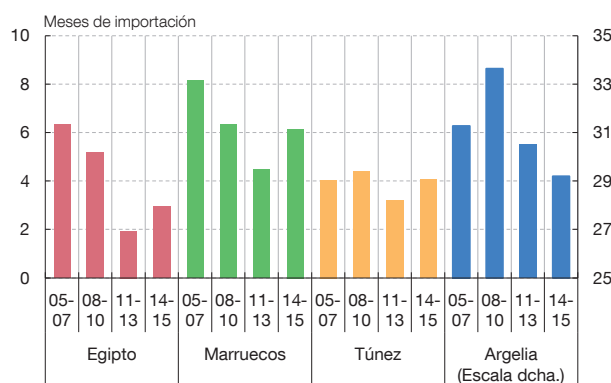
Por países, Egipto presenta la tasa de inflación más elevada, que alcanzó el 11,1 % (7,5 % la inflación subyacente) en diciembre de 2015, influida también por la devaluación de la libra egipcia (a lo largo de 2015, un 5 % en enero, un 2,5 % en julio y un 2,5 % en octubre). La libra sigue sometida a fuertes presiones depreciatorias y la falta de dólares entorpece la actividad productiva. En el otro extremo se encuentra Marruecos, con una inflación muy baja (1,5 % en 2015). Marruecos ha seguido la recomendación del FMI de una mayor flexibilidad cambiaria, revisando la ponderación de su cesta de monedas de referencia³.

³ Marruecos tiene en cuenta dos monedas en su cesta: el euro (60 %) y el dólar (40 %).

1 BALANZA POR CUENTA CORRIENTE



2 RESERVAS OFICIALES BRUTAS



FUENTE: Datastream.

En Túnez, la política monetaria se enfrenta a una tasa de inflación moderada (que alcanzó el 4 % en 2015), en un contexto de desaceleración del crédito, caída de los depósitos bancarios y apreciación del tipo de cambio efectivo real, por primera vez desde el año 2005. Esto dio lugar a que, tras los atentados terroristas, y ante el margen dado por la caída de la inflación en los últimos meses del año, el Banco Central redujese el tipo de interés en 50 pp, hasta el 4,25 %. Finalmente, en Argelia, con una tasa de inflación del 4,2 % en 2015 (cercana al objetivo del 4 %), las autoridades han permitido una depreciación del dinar argelino frente al dólar del 21,5 % en 2015.

El FMI viene recomendando a estas economías, cada vez con mayor insistencia, cambios más rápidos hacia sistemas de tipos de cambio más flexibles, que les permitirían ganar competitividad en sus exportaciones y en el sector del turismo, atraer mayores volúmenes de inversión extranjera y reducir las presiones sobre sus reservas de divisas, dotando de mayor autonomía a la política monetaria. Se considera, además, que los riesgos para la inflación y por descalce de balances de un mayor grado de flexibilización son, en términos generales, limitados, y que la liberalización de las cuentas de capital debería ser posterior y no interferir en dicha flexibilización.

LA FINANCIACIÓN EXTERNA

Las cuentas externas de los países del Mediterráneo sur experimentaron un importante deterioro desde el año 2011. El aumento de los déficits por cuenta corriente vino acompañado de una intensa reducción de las reservas de divisas y de un aumento en las presiones por insuficiencia de financiación externa (véase gráfico 4). Por un lado, las principales causas de esta evolución tienen un origen interno, derivado de las revueltas y de la inseguridad, que afectaron fuertemente a la capacidad de producción de algunos sectores exportadores, al turismo y a la inversión extranjera directa (IED). Por otro lado, tienen también un origen externo, por la crisis de la UME que redujo las fuentes de generación de ingresos externas de estas economías (véanse recuadros 1 y 2).

De este modo, y durante el bienio 2012-2013, los déficits por cuenta corriente de Marruecos y de Túnez alcanzaron máximos cercanos al -10 % del PIB, mientras que sus reservas exteriores cayeron a niveles de cobertura bajos (entre tres y cuatro meses de importaciones). En Egipto, el saldo por cuenta corriente se deterioró en menor medida, pero la cobertura de reservas de divisas se situó por debajo del umbral de los tres meses. La financiación oficial externa se hizo, de este modo, imprescindible para poder gestionar y frenar las presiones existentes. En el año 2012 Marruecos firmó una PLL con el FMI por valor de

5 mm de dólares⁴ (renovada en 2014 hasta 2016), mientras que Túnez firmó en 2013 un *Acuerdo Stand-By*, por valor de 1,6 mm de dólares, que expiró en diciembre de 2015 y que previsiblemente será renovado. Egipto, por su parte, recibió un apoyo masivo por parte de los países del Consejo de Cooperación del Golfo.

A partir del año 2014, la caída de precios del petróleo y la recuperación en la UEM han contribuido a reducir los desequilibrios por cuenta corriente de los tres países no exportadores de gas y petróleo, si bien existen aún importantes brechas de financiación externa bruta en Egipto y en Túnez. Marruecos es la economía cuya posición externa ha mejorado de forma más clara durante los últimos dos años, y se espera que continúe así en el futuro cercano. Según las estimaciones disponibles, el déficit por cuenta corriente se redujo en 2015 hasta el -2 % del PIB, mientras que las reservas se recuperaron, superando actualmente los seis meses en términos de importaciones. El Tesoro y algunas grandes empresas mantienen un acceso fluido y a bajo coste al mercado de emisiones internacionales, y la deuda externa, si bien ha aumentado en los últimos años, no presenta problemas de sostenibilidad.

En Túnez, el déficit por cuenta corriente se mantiene alrededor del -8 % del PIB, si bien las perspectivas apuntan a una mejoría gradual a partir del próximo año. En este contexto, Túnez seguirá requiriendo financiación oficial para poder cerrar su brecha de financiación externa y mantener sus reservas en torno a los cuatro meses de importaciones. En 2014, las autoridades realizaron emisiones soberanas garantizadas por Estados Unidos y Japón, por importes de 500 y 464 millones de dólares, respectivamente, mientras que en enero de 2015 la emisión se hizo sin cobertura, por una cuantía de 1.000 millones de euros. El nivel de deuda externa en Túnez es el más alto de la región, acercándose a un 70 % del PIB y con previsiones de aumento hasta el año 2018. Este incremento viene también motivado por los nuevos acuerdos de financiación alcanzados recientemente: el programa con el FMI, un programa de asistencia macrofinanciera con la UE, de 500 millones de euros, y varios préstamos de bancos de desarrollo multilaterales.

En un contexto de fuertes presiones contra la libra y falta de dólares, el déficit por cuenta corriente ha aumentado en Egipto hasta un -3,7 % en 2015. A pesar de la colocación en enero de 2015 de una emisión soberana en euros de 1,5 mm, sus reservas a finales de septiembre de ese año eran de 15,8 mm de dólares, equivalente a 2,7 meses de importaciones. La deuda externa del país, no obstante, es reducida (16 % del PIB en 2015) y durante la Conferencia Internacional de Sharm El-Sheik las autoridades egipcias consiguieron múltiples compromisos de financiación internacional.

Durante los últimos años, la economía argelina acumuló fuertes superávits de balanza por cuenta corriente debido a la exportación de gas y petróleo (que suponen cerca del 95 % de sus exportaciones). Esta situación, sin embargo, se ha deteriorado considerablemente, y la previsión para 2015 es de un déficit del -16 % del PIB. Las causas se encuentran en los menores precios del petróleo y en la menor producción, debido a la menguante inversión en este sector, en una economía que importa prácticamente todo lo que consume. Por el momento, el país no ha tenido que recurrir a la financiación externa, dado que contaba con fondos acumulados en los años previos y que el ajuste se ha saldado con una reducción de las reservas de divisas (que han pasado de 193 mm de dólares al finalizar 2013 a 140 mm al final de 2015, equivalentes a 29 meses de importaciones).

4 Hasta el momento, Marruecos no ha tenido que hacer uso de estos fondos.

País	Crédito bancario/ PIB (%)	Cuentas bancarias (% de la población)	Bancos públicos (% de activos bancarios)	Créditos dudosos/ créditos totales (%)	Provisiones/ créditos totales (%)
Argelia	14	33	86	9,2	70
Egipto	28	10	40	8,6	97
Marruecos	70	39	16	6,5	63
Túnez	68	32	37	16	60

FUENTES: WB Global Financial Development 2015-2016 y fuentes nacionales.

Una forma de reducir las presiones sobre el sector exterior sería mediante una mayor atracción de flujos de inversión directa. En Egipto, la IED ha aumentado hasta el 2,1 % del PIB en 2015, estando la mayor parte (en torno al 70 %) dirigida al sector del petróleo. En Túnez, la IED se ha venido reduciendo desde el año 2012, pasando de representar un 3,5 % del PIB en dicho año a un 1,9 % tres años después. La inversión extranjera en Argelia es muy escasa (en torno al 0,7 % del PIB) y está dirigida casi en su totalidad al sector de los hidrocarburos. Desde 2010, además, se ha registrado un deterioro importante, debido al aumento de trabas legislativas. Por último, Marruecos es el país que atrae un mayor flujo de inversión directa en relación con su PIB (un 3,2 %), observándose además un aumento desde el año 2010, como resultado de la estabilidad en el entorno macroeconómico y político, y los bajos costes. Por otro lado, las cuentas de capital de estas economías siguen estando sometidas a fuertes restricciones, en particular para los residentes (el grado de apertura es algo mayor para los no residentes), de modo que la inversión extranjera en cartera es reducida.

LA SITUACIÓN DEL SECTOR FINANCIERO

Los sistemas bancarios de Marruecos y de Túnez son relativamente profundos, mientras que en Egipto y en Argelia están significativamente menos desarrollados, como muestra el indicador de crédito bancario en relación con el PIB, que alcanza el 70 % del PIB en los dos primeros países (véase cuadro 1). Una característica general es que el grado de inclusión financiera y de acceso al crédito bancario de hogares y pymes es inferior al que por media presentan otros países con su nivel de desarrollo económico, según muestran, por ejemplo, los porcentajes de la población y pymes que tienen cuenta corriente y créditos bancarios. Las razones que justifican esta situación apuntan a la insuficiente competencia bancaria, a deficiencias en la información crediticia y a la elevada concentración del crédito en las grandes compañías públicas y privadas (que se corresponde con la relevancia que tienen en las decisiones de concesión de crédito las relaciones ya existentes con el receptor). También es destacable el importante peso que, por lo general, siguen teniendo los bancos públicos en los sistemas bancarios, especialmente en Argelia, país donde resulta particularmente necesaria la adopción de reformas que aumenten la oferta y la calidad de los servicios financieros.

Por países, en el caso de Túnez, la principal vulnerabilidad en el ámbito del sistema bancario es el elevado nivel de morosidad crediticia e insuficiente cobertura por provisiones. Se ha aprobado recientemente la recapitalización de los tres principales bancos públicos, en los que la morosidad alcanzaba el 24 % de los créditos totales, con un coste estimado del 1,2 % del PIB, y se espera aún que el Parlamento apruebe la creación de un banco malo. En Egipto, la morosidad es también elevada, pero está bien provisionada, y en este caso el principal riesgo proviene del peso de los activos del Tesoro egipcio en el total de los activos bancarios (43 %). Finalmente, en Marruecos debe reseñarse cierto deterioro de la ratio de morosidad en los últimos años, asociado a la atonía del crecimiento del

País	Posición global 2015-2016 (a)	Posición global 2014-2015 (a)	Puntuación global (b)	Peor puntuación
Argelia	87	79	4,0	Preparación tecnológica (2,6) Innovación/desarrollo de mercados financieros (2,8)
Egipto	116	119	3,7	Innovación (2,7) Entorno macroeconómico (2,8)
Marruecos	72	72	4,2	Innovación (3,1) Educación superior y formación (3,4)
Túnez	92	87	3,9	Innovación (2,9) Desarrollo de mercados financieros (3,1)

FUENTE: *Informe de Competitividad Global 2015-2016*, Foro Económico Mundial.

a Sobre un total de 140 países.

b La puntuación teórica va de 1 a 7 (mejor puntuación), siendo la menor puntuación global de todos los países 2,84, y la mayor, 5,76.

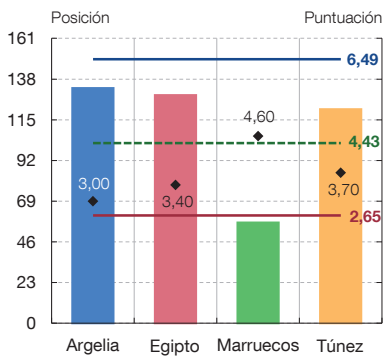
crédito bancario (2,5 % en 2014 y 3,3 % en 2015) y a cierta debilidad de algunos sectores económicos. En 2014 se aprobó una nueva ley bancaria que ha facilitado la prestación de servicios de inversión y otras modalidades de financiación, como las finanzas islámicas, y es también destacable la fuerte expansión de los tres principales bancos marroquíes en países del África subsahariana.

EL MARCO INSTITUCIONAL Y OTRAS REFORMAS ESTRUCTURALES

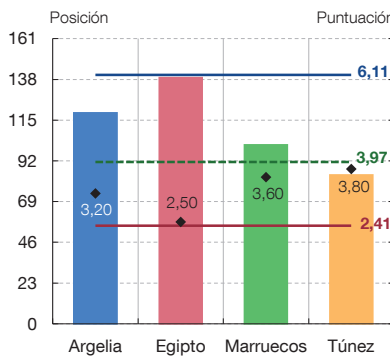
Los resultados obtenidos por los países de la región en las clasificaciones internacionales que miden la facilidad para hacer negocios y la competitividad son modestas. En el *Índice de Competitividad Global* elaborado por el Foro Económico Mundial, la mejor puntuación para 2015-2016 corresponde a Marruecos, que, con un 4,2 (la horquilla va de 1 a un máximo de 7), se sitúa en el puesto 72 (sobre 140); Egipto se encuentra más retrasado, con una puntuación de 3,7, en el puesto 116 (véase cuadro 2). Cuando se consideran los diferentes pilares que afectan a la competitividad de los países, las mejores puntuaciones se obtienen en salud y en educación primaria, mientras que los mayores déficits se dan en innovación y en preparación tecnológica. Además, en Marruecos y en Egipto se hacen patentes debilidades en el campo de la educación superior y formación, mientras que en Argelia y en Túnez es destacable el insuficiente desarrollo de los mercados financieros. Por otro lado, los factores identificados por los propios empresarios de la región como más problemáticos a la hora de hacer negocios en sus países son la falta de acceso al crédito, una excesiva burocracia gubernamental, la corrupción, una mano de obra poco cualificada y la inestabilidad en las políticas.

A la vista de estos resultados, son identificables cuatro áreas donde la aplicación de una amplia agenda de reformas estructurales contribuiría a aumentar el crecimiento potencial de estas economías. En primer lugar, parece necesario mejorar el marco institucional y regulatorio en el que se desenvuelve la actividad económica y en el que se prestan los servicios públicos a la población, aumentando su transparencia y asegurando una aplicación homogénea de la normativa que evite el clientelismo o la corrupción. En segundo lugar, resultan prioritarias la profundización y la diversificación de los sistemas financieros y de los servicios financieros que estos ofrecen, aspecto en el que los países del Mediterráneo sur obtienen puntuaciones particularmente bajas (véase gráfico 5). Esto permitiría reforzar la base inversora sobre la que pueden crecer los mercados de capitales —aún en una fase incipiente en toda la región, en particular los de renta fija privada— y ser una fuente de competencia para el sistema bancario, lo que puede facilitar, a su vez, el acceso al crédito de pequeñas y medianas empresas. A este último propósito contribuiría también la mejora de los sistemas de información crediticia a disposición de las

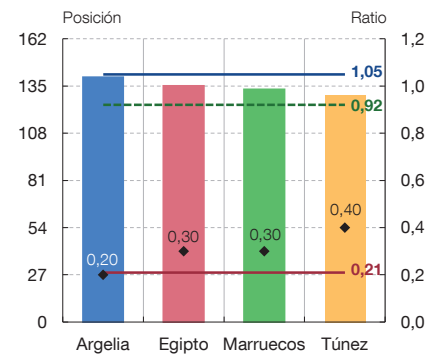
1 DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS FINANCIEROS



2 CALIDAD DE EDUCACIÓN



3 RATIO MUJERES/HOMBRES EN LA POBLACIÓN ACTIVA



POSICIÓN DEL PAÍS SOBRE EL TOTAL DE 140
 PUNTAJÓN PAÍS (Escala dcha.)
 PUNT. MÁXIMA
 PUNT. MÍNIMA
 PUNT. MEDIANA

FUENTE: *Informe de Competitividad Global 2015-2016*, Foro Económico Mundial.

entidades bancarias, así como la simplificación de la legislación y la agilización de la práctica jurídica en materia de ejecución de las garantías crediticias.

Otro ámbito que requiere reformas es el de la educación, cuya calidad se percibe insuficiente y poco adaptada a las necesidades laborales. Además de reducir los ratios de analfabetismo, todavía elevados, en particular en Egipto y en Marruecos, parece precisa la revisión de los programas y prácticas académicas, con una mayor orientación hacia las habilidades científicas y prácticas, y hacia la mejora de la formación e incentivos de los docentes. Por último, la rigidez de las relaciones laborales y el elevado coste de los despidos se destacan como elementos que desincentivan la contratación y favorecen la economía informal, apuntando la conveniencia de introducir reformas en los mercados laborales. Se debería abordar también la potenciación de las políticas activas de empleo, incluyendo la mejora de los servicios de intermediación y de los programas de formación y prácticas, y dar mayores facilidades para la contratación de jóvenes y mujeres.

Conclusiones

El crecimiento económico alcanzado por los países del Mediterráneo sur en la primera década del siglo XXI fue inferior al del conjunto de economías emergentes y en desarrollo, frenando la mejora de las oportunidades económicas de la población; esto, unido a la falta de libertades políticas, estuvo en la base de las revueltas de la «Primavera Árabe». Desde entonces, las dificultades de las transiciones políticas y los problemas de seguridad y terrorismo, junto con la crisis de la UEM, se tradujeron en menores ritmos de crecimiento y en un deterioro de la estabilidad macroeconómica de la región. No obstante, este impacto negativo no se ha manifestado con la misma intensidad en todos los países. Así, en Egipto y en Túnez, países donde las transiciones políticas están siendo más complejas y la presencia del terrorismo es mucho mayor, el deterioro económico ha sido más acusado. Por el contrario, la vía reformista moderada seguida por las autoridades de Marruecos, tanto en el plano económico como en el político, ha dado buenos resultados, y actualmente es el país que presenta un mayor grado de estabilidad macroeconómica. En 2015, la recuperación económica ha sido más intensa en Marruecos y en Egipto, mientras que en Túnez ha seguido pesando negativamente la caída del turismo y sectores conexos asociada a los atentados terroristas. Por su parte, la economía argelina está sufriendo las consecuencias de su especialización productiva y exportadora en productos energéticos.

Durante los dos últimos años, la región ha iniciado un proceso de consolidación y reforma fiscal que ha permitido comenzar a estabilizar los ratios de deuda pública (en algunos casos, muy elevadas, como en Egipto, donde alcanza el 90 % del PIB). Se han reducido los subsidios a los carburantes y hay en marcha algunas medidas de reforma tributaria y presupuestaria. En Argelia, los bajos precios de los hidrocarburos se han traducido en déficits públicos muy elevados que requieren acciones correctoras, dadas las expectativas actuales sobre los precios del petróleo.

La magnitud de los desequilibrios por cuenta corriente y la reducción de las reservas han podido sostenerse gracias a la financiación oficial externa multilateral (FMI) y bilateral (países del Consejo de Cooperación del Golfo, principalmente), excepto en el caso de Argelia, que dispone de elevadas reservas internacionales. En este contexto, la región necesita aumentar su capacidad de generación de divisas y de atracción de inversión extranjera. También es necesario avanzar en la inserción en el resto de la economía internacional, que sigue siendo reducida, aunque se mantiene una fuerte vinculación con la UE, y dentro de esta son destacables los crecientes vínculos comerciales con España.

Además de mayor estabilidad política y de limitar las anteriores vulnerabilidades (con las lógicas diferencias entre países), la región precisa marcos institucionales y de negocios más favorables, y la adopción de reformas estructurales, en particular en los ámbitos de mercado de trabajo, educación y servicios financieros, que aumenten su capacidad de producción potencial.

12.2.2016.

La región del Mediterráneo sur presenta una elevada dependencia de la evolución de la UEM, dados los importantes lazos en forma de comercio, turismo, remesas e inversión. Las cuatro economías mantienen acuerdos de asociación con la UE¹, si bien con distintos grados de profundidad y avance.

Durante los últimos años, la cuota de estos países en el comercio de mercancías de la UE ha permanecido más o menos constante. Así, en 2014, del total de importaciones europeas, el 3,5 % provino de las cuatro economías del Mediterráneo sur (véase cuadro 1), cifra similar a la del período 2000-2004. Las importaciones procedentes de Argelia son las que tienen un mayor peso sobre el total de importaciones europeas (1,7 % en 2014). Las exportaciones de bienes y servicios de la UE hacia estos países, por su parte, representaron en 2014 el 4,1 % sobre el total de exportaciones europeas, siendo el saldo agregado de superávit para Europa.

Tomando como perspectiva la de los propios países mediterráneos, la UE es el principal socio comercial de Argelia, Marruecos

y Túnez, siendo sus exportaciones e importaciones con la UE superiores al 60 % y al 50 % del total de sus exportaciones e importaciones, respectivamente. En Egipto, estos porcentajes se reducen en ambos casos al entorno del 30 %, debido a los fuertes vínculos comerciales de este país con los países del Golfo (véase gráfico 1).

El sector turístico tiene un peso relevante en la economía de la región, aunque algo menor en el caso de Argelia (véase gráfico 2). Su aportación directa al PIB se sitúa en el 6 % en Egipto, y cerca del 8 % en Marruecos y en Túnez, mientras que la contribución al empleo de estos países, tanto directa como indirecta, es aún mayor, alcanzando niveles entre el 12 % y el 18 %. El peso de la UE en términos de número de visitantes (se incluyen nacionales de origen magrebí residentes en países europeos), y especialmente en número de pernoctaciones hoteleras, es muy elevado², si bien algo inferior en el caso de Egipto. Con el inicio de las revueltas en 2011, el sector se vio muy perjudicado, con una fuerte reducción y una elevada volatilidad en la entrada de turistas, que se vio agravada por los atentados terroristas y la inseguridad de los años siguientes. Si bien el efecto sobre Egipto y Túnez ha sido mucho más intenso y directo, los efectos negativos se extendieron parcialmente

1 Estos acuerdos sirven de base para la liberalización progresiva de los intercambios comerciales en el espacio mediterráneo. Además, establecen las condiciones necesarias para la cooperación en los ámbitos económico, social y cultural entre la UE y cada uno de los países socios.

2 En el caso de Túnez, por ejemplo, cerca del 90 % de las pernoctaciones hoteleras corresponden a europeos.

Cuadro 1
COMERCIO DE LA UE CON LOS PAÍSES DEL MEDITERRANEO SUR (a)

	Exportaciones						Importaciones					
	Media 2002-2004	2011	2012	2013	2014	2015	Media 2002-2004	2011	2012	2013	2014	2015
	Export. UE hacia el país/Total export. UE (%)						Import. UE procedentes del país/Total import. UE (%)					
Argelia	0,9	1,1	1,2	1,3	1,4	1,2	1,6	1,6	1,8	1,9	1,7	1,2
Egipto	0,8	0,9	0,9	0,9	1,0	1,1	0,4	0,6	0,5	0,5	0,5	0,4
Marruecos	0,9	1,0	1,0	1,0	1,1	1,0	0,7	0,5	0,5	0,6	0,7	0,7
Túnez	0,9	0,7	0,7	0,6	0,6	0,6	0,6	0,6	0,5	0,6	0,6	0,5
Total	3,5	3,7	3,8	3,8	4,1	3,9	3,2	3,3	3,3	3,5	3,5	2,9
	Export. del país hacia UE/Total export. (%)					Import. del país procedentes de UE/Total import. (%)						
Argelia	50,7	54,8	65,4	66,2		53,7	52,4	52,1	50,7			
Egipto	33,1	31,7	26,7	28,3	29,3	30,0	30,9	29,0	34,9	32,8		
Marruecos	77,5	54,5	51,1	60,3	63,2	58,1	46,7	47,1	50,0	50,7		
Túnez	80,9	76,3	71,4	71,3	66,4	71,5	57,7	54,0	55,8	63,9		

FUENTES: Eurostat y Fondo Monetario Internacional (*Direction of Trade Statistics*).

a Los datos de 2015 corresponden solo a los diez primeros meses.

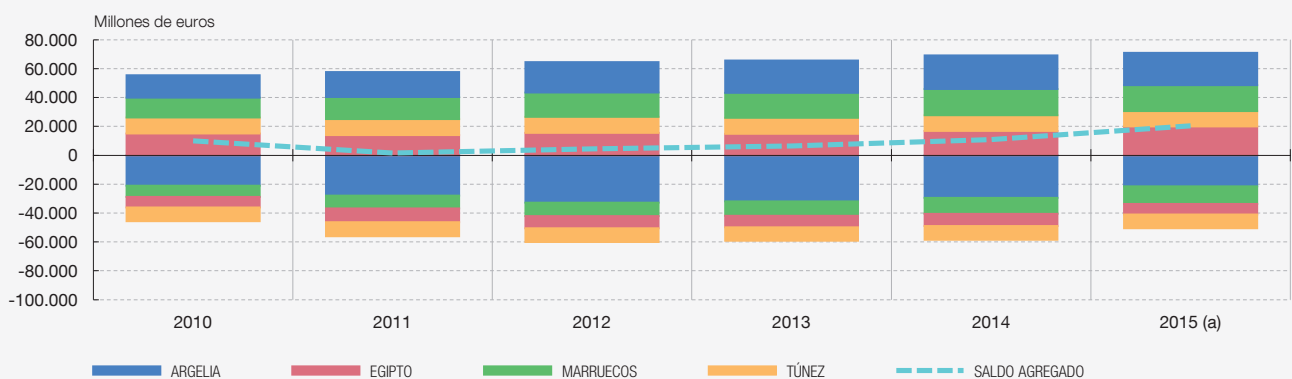
hacia la economía marroquí, debido a la percepción de inseguridad a escala regional. En el caso de Túnez, el FMI estima que los ataques terroristas de 2015 supondrán una caída de los ingresos anuales por turismo del 45 %, un impacto negativo de 0,6 pp en el PIB, un aumento del déficit por cuenta corriente de 2,5 pp sobre el PIB y un aumento de la morosidad bancaria, que en el sector turístico es del 40 %.

5 % en Túnez y menos del 1 % en Argelia³. Por países de origen, en Marruecos y en Túnez la mayor parte proviene de la eurozona (especialmente, de España y de Francia), mientras que, en el caso de Egipto, más del 70 % proviene de los países del Consejo de Cooperación del Golfo. Comparadas con otras entradas de capital, el grado de estabilidad de las remesas es destacable.

Las remesas son otra fuente de ingresos importante, representando más del 6,5 % del PIB en Marruecos y en Egipto, casi un

³ Según datos del Banco Mundial.

Gráfico 1
EXPORTACIONES (+) E IMPORTACIONES (-) CON LOS PAÍSES DEL MEDITERRÁNEO SUR (a)

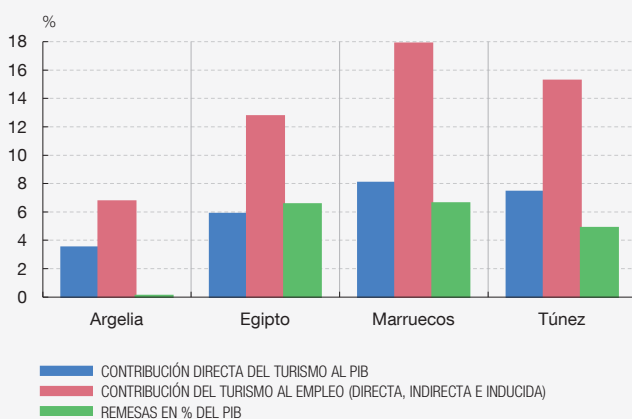


FUENTE: Eurostat.

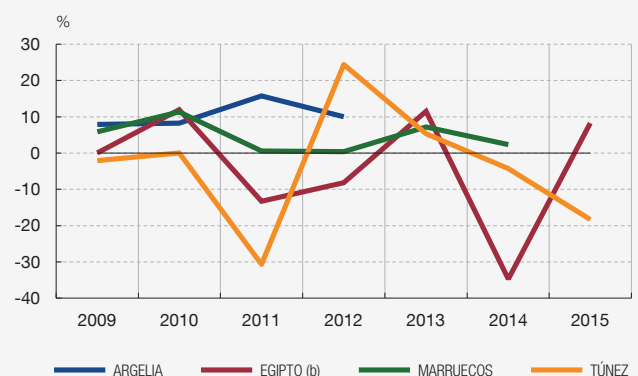
a De bienes. Los datos de 2015 son una estimación (datos observados de los diez primeros meses del año).

Gráfico 2
TURISMO Y REMESAS

1 CONTRIBUCIONES DEL SECTOR TURÍSTICO Y LAS REMESAS (a)



2 LLEGADA DE TURISTAS (b)



FUENTES: WTTC, Datastream y Fondo Monetario Internacional.

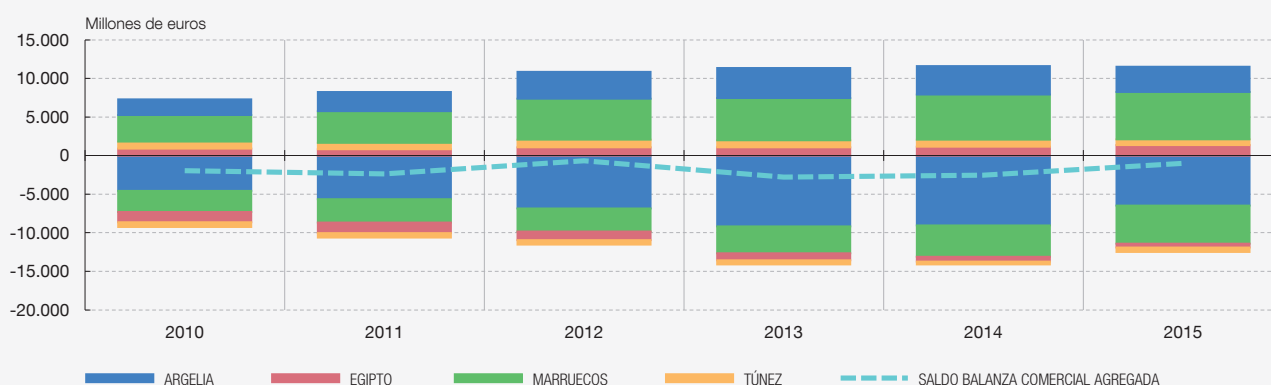
a Los datos del sector turístico se refieren al año 2014, y los de las remesas, al año 2013 (últimos datos disponibles).
b Tasa de variación anual. El dato de 2015 de Egipto se refiere a los seis primeros meses del año.

Dadas su proximidad geográfica y su vinculación histórica, las relaciones comerciales y financieras de España con la región del norte de África son importantes, especialmente con Marruecos y con Argelia, que son considerados países prioritarios de la política comercial española y están ambos incluidos en la lista de países que

cuentan con un Plan Integral de Desarrollo de Mercado (PIDM)¹.

1 Para más información sobre este plan, véanse, para Argelia: <http://www.comercio.gob.es/es-ES/comercio-exterior/instrumentos-apoyo/Documents/PDF/ARGELIA.pdf> y, para Marruecos: <http://www.comercio.mineco.gob.es/es-ES/comercio-exterior/instrumentos-apoyo/Documents/PDF/MARRUECOS.PDF>.

Gráfico 1
EXPORTACIONES (+) E IMPORTACIONES (-) ESPAÑOLAS CON LOS PAÍSES DEL MEDITERRÁNEO SUR (a)



FUENTE: Ministerio de Economía y Competitividad de España.

a De bienes.

Cuadro 1
COMERCIO DE ESPAÑA CON LOS PAÍSES DEL MEDITERRÁNEO SUR (a)

	Exportaciones						Importaciones					
	Media 2000-2004	2011	2012	2013	2014	2015	Media 2000-2004	2011	2012	2013	2014	2015
	Export. españolas hacia el país/Total export. españolas (%)						Import. españolas procedentes del país/Total import. españolas (%)					
Argelia	0,5	1,1	1,5	1,6	1,5	1,3	1,7	2,2	2,7	3,7	3,4	2,4
Egipto	0,3	0,4	0,5	0,4	0,5	0,5	0,2	0,5	0,4	0,4	0,2	0,2
Marruecos	1,3	1,9	2,4	2,3	2,4	2,4	0,8	1,2	1,2	1,4	1,5	1,8
Túnez	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,3	0,8	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Total	2,5	3,8	4,8	4,8	4,8	4,5	3,4	4,1	4,5	5,6	5,3	4,6
	Export. del país a España/Total export. (%)					Import. del país procedentes de España/Total import. (%)						
Argelia		9,8	10,8	15,8	15,9		7,5	8,6	9,3	8,5		
Egipto	4,3	4,3	3,4	2,3	2,2		1,6	1,9	1,9	2,4	2,2	
Marruecos	15,2	17,7	15,8	18,8			11,1	11,1	13,0	13,5		
Túnez	5,1	4,3	4,3	4,7	2,6		4,8	4,7	4,6	4,6	5,3	

FUENTE: Datastream.

a De bienes.

Durante los últimos años, el comercio entre España y estos países ha experimentado un continuo aumento (véase gráfico 1), multiplicándose por 3,5 desde el año 2000 (en términos nominales). El saldo agregado de la balanza comercial es deficitario para España, pero esto es debido al tradicional déficit existente con la economía argelina, ya que, con el resto de países (Marruecos, Egipto y Túnez), el saldo arroja un superávit. Cabe mencionar, además, que, para España, la importancia comercial de la región es ligeramente superior a la que tiene para el conjunto de la UE (un valor cercano al 5 % de nuestras exportaciones, en comparación con un 4 % para el conjunto de la UE en el año 2014) (véase cuadro 1).

Marruecos y Argelia son los principales socios comerciales de España. Del total de nuestras exportaciones, el 2,4 % tiene como destino Marruecos y, del total de nuestras importaciones, el 3,4 % procede de Argelia. El comercio con este último país tiene una importancia estratégica muy considerable, ya que supone el 50 % del gas consumido.

En su conjunto, se trata de un mercado creciente, dado el aumento en el peso de las exportaciones e importaciones de estas economías sobre el total de nuestro comercio. En el período 2000-2004, el porcentaje de exportaciones españolas dirigidas a estos países era de un 2,5 %, ascendiendo actualmente a casi un 5 %. A modo de comparación, las exportaciones del conjunto de países latinoamericanos suponen el 5,9 % del total.

Desde el punto de vista de sus cifras de comercio (parte inferior del cuadro), España se configura como un socio muy destaca-

do, en su condición tanto de cliente como de proveedor. Desde el año 2000, y en las cuatro economías de la región, las compras que efectúan a España han aumentado en términos nominales y en relación con el total de sus importaciones. Además, y por primera vez en 2014, España superó a Francia y se convirtió en el primer cliente de Marruecos, con una cuota del 18,8 %, siendo igualmente su primer proveedor. España es también el principal socio comercial de Argelia, representando en 2014 casi un 16 % de sus ventas en el exterior y más del 8 % de sus importaciones.

En cuanto a la inversión directa española en estos países, la relevancia para España es reducida, representando el 0,3 % en Marruecos, el 0,2 % en Egipto, el 0,1 % en Argelia y el 0,05 % en Túnez sobre el total de la IED española. El mayor *stock* de posición de inversión española está en Marruecos, que acapara el 35 % del total en África, y es el principal destino en el continente (actualmente hay en torno a 750 empresas españolas de las 1.500 existentes aproximadamente en todo el continente). La presencia de las grandes empresas del IBEX es reducida, siendo en su mayoría pymes, mientras que los principales sectores con potencial para la inversión en Marruecos son los de energías renovables, automoción, aeronáutica, textil, electrónica o servicios a empresas, como ingeniería, consultoría o gestión turística. Desde el punto de vista de la IED española sobre el total del *stock* de IED recibida por estos países, la presencia española es igualmente escasa, destacando solo en Marruecos (que se sitúa aproximadamente cerca del 10 %).

